

un viaje no turístico por las cárceles

Para nadie es una novedad que el nuestro es un país turístico; es muy probable entonces que en los halls de muchos hoteles se encuentren indicaciones bien precisas para realizar una provechosa excursión por la ciudad. Pero como la caridad bien entendida comienza por casa, quizás no nos vendría mal a nosotros reconocer algunas de nuestras bellezas.

UNA ZONA RESIDENCIAL

Nadie ignora la belleza de nuestra costa, envidia de muchos países, con hermosas playas atravesadas por una rambla de moderna edificación: Carrasco, Malvín, Pocitos, Punta Carreta. Esta última es una de las más requeridas por las empresas constructoras, pese al alto costo de sus terrenos, ya que una clientela integrada por grandes comerciantes, estancieros, etc., paga precios que oscilan entre \$ 40.000 y \$ 60.000 el metro cuadrado. La zona está ampliamente arbolada con parques y jardines en donde el sol es algo cotidiano.

A un costado, en Ellauri entre García Cortinas y Solano García, a la altura del 350 se halla la Cárcel de Punta Carreta. Los presos viven de a 3 en cada celda, algunos —los que llegaron primero— tienen camas o cuquetas, otros duermen en el suelo. En la misma celda hay un ater y una palangana.

Sus derechos constan de un baño dos veces por semana y «gongan» de 2 recreos, uno de mañana y otro de tarde en un pasillo con piso de portland y edificaciones tapando los costados. No hay sol pero sí guardianes. No hay árboles pero sí frío.

La comida consiste en un rancho o en carne hervida, generalmente fría, a la cual los presos la mejoran condimentándola con algunas verduras que le proporcionan los familiares.

La visita que llegó a ser hasta de una hora se ha reducido a media.

En una larga mesa se distribuyen de un lado los presos y del otro los familiares; en los extremos, desde lo alto de una tarima, los guardianes vigilan los movimientos de la visita.

Los presos políticos han impuesto en el Penal una moral que antes no existía. El 95 % de la población carcelaria común practica el homosexualismo. Los presos tienen sus propios alambiques donde se fabrican sus bebidas. Las pasti-

llas de Mandrax son consumidas en forma diaria, vendiéndose a \$ 250 cada una por los guardianes. Se les castiga casi a diario y por los hechos más insignificantes. Muchos de ellos tienen las causas judiciales abandonadas, los abogados no los visitan, sus familiares ya no existen y llegan a pasar 5 años de prisión por una simple tentativa de hurto. Sólo los presos políticos, con el ejemplo y la persuasión tratan de integrarlos a una forma humana de convivencia.

EN EL CORAZON BANCARIO

Los bancos son en toda sociedad capitalista, algo así como un barómetro de su salud económica. La suerte de nuestro país estuvo avalada por un profesor en esta materia: Peirano Facio. A escasas cuadras de la calle Cerrito, donde este señor tuvo su consultorio, en plena zona militar se halla la Escuela de Nurses «Carlos Nery».

Las 15 mujeres que se encuentran allí ven reducida su existencia a cuatro piezas. Dos destinadas a dormitorio, una llamada el «living» y otra donde se recibe a las visitas y a los abogados. Las piezas dan a un pasillo cerrado por una reja que separa a las prisioneras políticas de la Escuela. Pasan en esas 4 piezas y el pasillo las veinticuatro horas del día.

Son 15 mujeres que han pensado, sentido y luchado por sus ideas. Las vigilan marinos armados a guerra. La cárcel va tomando cada día caracteres nuevos que muestran bien a las claras la intención del régimen de convertir aquello en una cárcel permanente. Los materiales de lectura son cesurados, la correspondencia, aún la personal, también.

En la misma zona, junto a los autos que se pudren en el puerto, está la cárcel de la marina. Los presos que estaban internados en el CIM fueron trasladados a un barracón del puerto de 1.80 x 3 metros. Reciben la visita en un muelle —a la intemperie—. El frío no impide que, por razones de seguridad, la visita no pueda pasar adentro del

barracón. En el muelle los presos y sus familiares están constantemente rodeados de «fuerzas especiales» apuntándoles con metralletas. Como protesta a este trato inhumano, los presos políticos de la Marina decidieron negarse a recibir visitas en estas condiciones.

JUNTO A LA CAJA DE JUBILACIONES

En la zona del Sindicato Médico, la Caja de Jubilaciones y el Control Interdepartamental, está el CGIOR. Hay 40 presos políticos, hacinados en un barracón donde duermen y viven las 24 horas. Sólo pueden usar el baño en un horario fijo y restringido, y hace muy poco que consiguieron el derecho a un breve recreo en el patio de armas. No tienen derecho a material de lectura; están prohibidos la radio, el mate y la correspondencia. En la comida que es fija, la variedad está determinada por los objetos que se encuentran a veces en ella: gusanos, gorgojos, y un dedil al decir de un oficial, que resultó ser otra cosa.

Otro atropello consiste en que las compañeras de los presos políticos, para visitarlos, deben gestionar un certificado policial de concubinato.

LA CALLE CABILDO

Nuestro inventario termina en un barrio limitrofe. En él está emplazada la Cárcel de Mujeres. Desde la fuga que le costó el puesto a García Capurro, se extremaron las medidas de vigilancia: walkie - talkies, jeeps, ametralladoras, rifles anti - motín, etc., todo por 40 mujeres, 4 de ellas embarazadas.

La vida de las presas se desarrolla en dos dormitorios, un comedor, cocina y dos baños. El dilema de las 20 mujeres de cada pieza es falta de oxígeno o viento helado de las ventanas abiertas. La falta de espacio es tan grande, que sólo pueden desplazarse de costado entre las cuchetas. Los hijos tienen derecho a ver a sus madres dos veces por mes, 4 horas.

Miente quien diga que en el Uruguay hay campos de concentración. Aún no hay cámaras de gas.

el fascismo cimarrón



Cuando el derrumbe económico y social del país adquiere una velocidad vertiginosa; cuando los pocos dueños de la tierra, la banca y la industria saquean lo que queda del Uruguay próspero, y se vuelven a sangre y fuego avaros con el fruto de la injusticia acumulada; cuando los pobres de siempre y los empobrecidos de ahora dicen basta y se levantan y se transforman en un torrente consciente que quiere una patria rica y justiciera que termine de una vez para siempre con el robo y la entrega del patrimonio de los orientales, surge entonces la receta histórica y violenta: aquélla que apeña siempre a las frases tenebrosas y sabidas de "ideas foráneas", "defensa de las tradiciones", "la patria en peligro", "la propiedad privada y la familia", etc.